



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

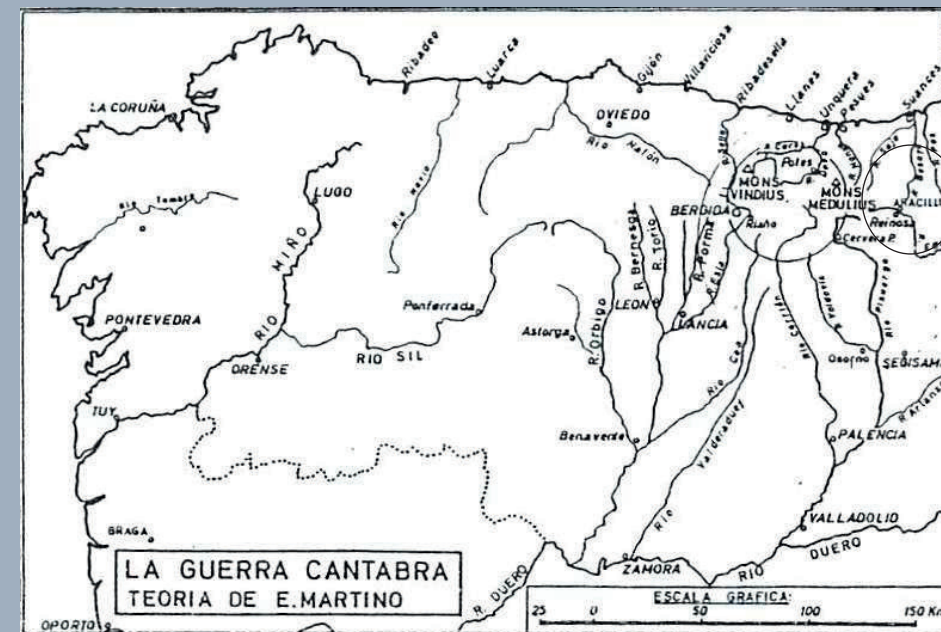
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

| | |
|---|-----|
| Presentación <i>Antonino González Blanco</i> | 9 |
| Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i> | 17 |
| La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i> | 31 |
| PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO | |
| Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i> | 45 |
| LA PERSONA DE E. MARTINO | |
| Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i> | 75 |
| Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i> | 77 |
| Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i> | 81 |
| Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i> | 85 |
| El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i> | 91 |
| Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i> | 101 |
| Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i> | 115 |

| | |
|---|-----|
| Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas <i>Antonino González Blanco</i> | 123 |
| MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO | |
| La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma <i>José Montoya Sáenz</i> | 129 |
| El maestro Martino no cabe por el aro <i>Juan Pedro Aparicio</i> | 135 |
| LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO | |
| Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España <i>J. M. Blázquez</i> | 141 |
| Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica. <i>David Martino y Siro Sanz</i> | 189 |
| Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas. <i>Antonino González Blanco</i> | 209 |
| EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA | |
| Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua. <i>E. Martino</i> | 233 |
| Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo. <i>E. Martino</i> | 247 |
| APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA. | |
| La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular. <i>E. Martino</i> | 255 |
| Las tablillas de barro de Astorga. <i>E. Martino</i> | 259 |

| | |
|--|-----|
| Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i> | 261 |
| Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i> | 263 |
| Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i> | 265 |
| El molino de la griega. <i>E. Martino</i> | 299 |
| Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i> | 303 |
| Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i> | 317 |
| El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i> | 323 |
| POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO | |
| Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i> | 341 |
| La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i> | 347 |
| De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i> | 353 |
| Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i> | 357 |
| La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i> | 361 |

NOTICIARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

EL MAESTRO MARTINO NO CABE POR EL ARO

JUAN PEDRO APARICIO

RESUMEN

Un novelista y por tanto, investigador intuitivo de la historia y de sus personajes, ofrece una valoración del comportamiento y por tanto de la personalidad de Martino, como “hombre de la tierra”, como “hombre de la razón” y como ejemplar en sus modos de actuar dentro del ámbito de la investigación y de la difusión de los resultados.

ABSTRACT

A novelist, and therefore an intuitive researcher on history and its characters, expresses his opinion about the behavior and therefore the personality of Martino, as a “man of the land”, as a “man of reason” and as a role model in all his ways about research and the diffusion of his results.

Vaya por delante mi gratitud al profesor Antonino González, promotor y artífice principal de este merecido homenaje al profesor Eutimio Martino. Gracias por no confundir lo accesorio con lo sustantivo y permanecer abierto a toda investigación genuina y veraz, sin prestar atención a otra cosa que no sea el valor de la obra. Una actitud que sin duda ayuda a entender algunas cosas de importancia, pero también para explicar otras menores, como la presencia en estas páginas de un novelista que, por muy estudioso de la historia que sea, posee una indumentaria dialéctica no siempre en sintonía con el discurso académico.

Tiene Eutimio Martino una personalidad que, por fuerte y rocosa, ha acabado siendo diamantina y, como de tan preciosa piedra, emanan de él muchos y distintos brillos, que en su caso pasan a ser seducciones de muy hondo rigor intelectual, abarcando disciplinas varias, de la historia a la arqueología, de la filosofía a la toponimia, del lenguaje al estilo.

Yo, que he podido disfrutar –casi siempre en la distancia– de su saber y su amistad, tuve previa noticia de él a través de alguno de sus discípulos, personas de gran valía que, en parte no escasa, ellos atribuían explícitamente a lo que de él habían aprendido. Se trataba de personas que dominaban el difícil arte de escribir, poetas, narradores, ensayistas, eso a lo que comúnmente llamamos escritores.

Precisamente Miguel Díez, destacado profesor de literatura y autor de muy interesantes trabajos sobre la materia, fue el primero que me puso en contacto personal con él. Luego tuve ocasión de conocer a alguno más de sus discípulos de la Universidad Comillas. Tenían todos

ellos algo en común: lo mucho que reconocían deber al magisterio de Eutimio Martino. Y no se referían a la ingesta de prolijos tratados de esto o de lo otro para los que se precisa castigar duramente a la memoria, sino a un modo lúcido de estar en la vida, que sólo se consigue con un anclaje sólido, basado en la autoestima y en el respeto a los demás. Voy a decirlo muy coloquialmente: eran alumnos que no habían tenido que pasar por el aro.

¿Cuánto de aro no hay en todos los niveles del sistema educativo español? Un aro por el que se obliga a pasar desde la primaria a nuestros niños, un aro más rígido y estrecho de lo deseable, cuya falta de flexibilidad acaba por marginar a personalidades muy valiosas que no caben por él y quedan fuera, es decir se pierden o se diluyen o desaparecen o emigran a países de más sentido práctico y mejor entendimiento. Países cuyo referente o primer motor educativo no es el aro, sino la personalidad del alumno, a cuyas cualidades se atiende con preferencia. *Jump through hoops*– dicen los ingleses, pero ellos se refieren a ese esfuerzo adicional que es necesario hacer cuando se trata de complacer especialmente a alguien o cuando simplemente se trata de obtener un resultado fuera de lo ordinario. En español, pasar por el aro, tiene, por el contrario, un fuerte significado de sometimiento, de aceptación forzada de unas normas tan estrechas como el diámetro del aro. Y no hablo de disciplina, que la ha de haber, sino de las materias a enseñar, y más en concreto de las maneras de enseñarlas impuestas de espaldas a las cualidades, preferencias y condiciones personales del alumno.

¿Podría darse, por ejemplo, entre nosotros una situación como la que se cuenta en la película *Imitation Game*? Se narra en ella la casi imposible misión encomendada a un grupo de ingleses, algunos ciertamente extravagantes, de descifrar el código “Enigma” alemán, lo que resultó decisivo para ganar la Segunda Guerra Mundial. No me parece probable. La experiencia nos dice que nuestro aro no admite de buen grado a aquellos cuyas cualidades sobresalientes friccionan con sus paredes. La universidad española no fue capaz de acoger con naturalidad – cuando lo hizo fue ya muy al final de su vida– a uno de nuestros más excelsos sabios, Julio Caro Baroja.

Estoy seguro de que ningún alumno de Eutimio Martino se ha visto forzado a contraer y comprimir su espíritu hasta dejarlo como un paquete para ajustarlo al angosto paso del aro. Hasta en una materia tan elusiva y evanescente como la de enseñar a escribir, que hoy ha generado toda una industria, su punto de referencia no ha sido otro que el de la personalidad del alumno. Para Eutimio Martino saber expresarse es una acción binaria, como la respiración: se toma aire y se expela aire. Así es también la escritura, pues se trata de aprehender la realidad, de percibirla adecuadamente, para luego saber expresarla. Y a ambas cosas enseñaba el profesor Martino. Percepción y expresión. El suyo era, pues, un aro a la medida de lo que cada alumno era capaz de percibir. Por eso, para entrar en su mundo basta un pequeño impulso inicial comparable al que se necesitaba para subir en marcha a aquellos viejos tranvías de nuestra adolescencia tras correr algunos pasos en su misma dirección. Ya arriba, qué fácil resultaba luego todo.

El profesor Martino carece de impaciencia cuando trata de explicar algo. Su amenidad jamás se apea, sin embargo, del rigor, y asombra lo bien que pueden conjugarse en sus palabras la una con el otro. De talante Socrático, oírle es aprender y disfrutar, es abrir puertas a nuevas sugerencias y mundos, que sólo se cierran como se cierra una botella cuando ya rebosa del buen caldo que ha recibido en trasvase desde la barrica madre. A veces, una pregunta nuestra provoca en él una serie encadenada de nuevas interrogantes sobre las que va ordenando sus respuestas como una sucesión de rayos y relámpagos en noche de tormenta, bastante más iluminadores, sin embargo, al no ser su luz efímera, que es muy capaz de despejar con carácter permanente

nuestras dudas. Hay que oírle, por ejemplo, hablar del Molino de la Griega o del foso con el que rodearon las legiones romanas de Augusto la gran morada de los cántabros en los Picos de Europa.

Porque ahí vamos ya, a los Picos de Europa, a ese Vierdes en que vino al mundo su estirpe, que durante siglos pareció esperar la llegada de un nacido entre aquellas peñas que llegase a tener la capacidad de reflexión y la cultura suficientes para contestar a tantas interrogantes como las leyendas, las consejas de los antepasados habían ido dejando en las interminables veladas vespertinas de aquellos montañeses: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, casi como esas preguntas que hace el niño a su padre en el primer despertar de su razón. Un pueblo, una comarca, una región pueden ser también un niño que pregunta, porque lo que ha heredado de otras generaciones, lo que bulle con fuerza en el entorno, son preguntas no respuestas. A estas ha dedicado precisamente lo mejor de su vida el profesor Eutimio Martino.

De un libro meramente local, *La montaña de Valdeburón*, hecho a petición de sus paisanos, surgen, tras la oscuridad, como por milagro o accidente, los primeros brotes de luz, unos brotes ciertamente poderosos. Porque hay demasiada confusión y el profesor Martino es rigurosamente cartesiano. ¿Cómo entender lo más pequeño –debió de preguntarse–, si lo más grande, aquello que lo contiene, está sometido a la sombra inmensa del tópico cuando no del error? Con el utillaje de sus lecturas, su talante abierto, su inteligencia y su generosidad, a la que cabe aplicar aquello que decía el poeta, “debeíme cuanto escribo”, Martino se entregó a una obra ciclópea.

Y sé que puede sorprender el término aplicado a un asunto, el de la guerra de Roma contra cántabros y astures, que no duró más allá de diez años en el tiempo y que además se circunscribe a un espacio territorial fácilmente acotable siendo su núcleo principal precisamente los Picos de Europa. Pero son las sombras, esas sombras inmensas, las que han hecho grande su trabajo. Luz, luz, dice el profesor Martino, pero no la pide con el llanto como demanda el niño su comida. La pide trabajando y su trabajo, concienzudo, meticoloso, arduo, paciente, imaginativo, bien dirigido y enfocado, le lleva por los caminos de su tierra, a la que conoce ahora mucho más que cuando niño, cuando ayudaba a sus vecinos, a sus familiares y amigos, a segar la hierba, acaso atado a un árbol para que la pindia pradera no le hiciera rodar ladera abajo.

Ese conocimiento de cada pico, de cada regato, de cada mancha de bosque, de madrigueras y plantas, de las sombras y los soles que al moverse cuadrículan su entorno natal, son su mayor ventaja. Lo conoce todo palmo a palmo, pisada a pisada. Su teoría no es, por decirlo así, teórica, sino incardinada en la verdad de la tierra y de los hombres, la de su tierra, digo, cuyo lenguaje ha llegado a comprender igual que el de sus vecinos, viendo en los caminos sin sentido aparente la presencia enorme de un foso romano; en los leves montículos, el espectro de un granero; lo mismo que ve en las supuestas leyendas fantásticas, transmitidas de generación en generación por sus ancestros, el sólido y reluciente esqueleto de una verdad histórica, según ha sabido demostrar cumplida y meticulosamente en sus escritos, la obra de un gran maestro.